

más de mil años, un pantanoso valle
Y allí, un cruce de caminos...
lejanas Arapias, colinas que encauzaron
ríos.

Una medina, a la que llamé Mursiya...
cuya capital de la gran taifa de...
Sharq al-Andalus.



AYUNTAMIENTO DE MURCIA
Concejalía de Cultura y Festejos



MUSEO DE LA CIUDAD
MURCIA



MURCIA TRES CULTURAS

Mursiya

dicen que dicen que era

MC-2-2-52

AYUNTAMIENTO DE MURCIA
Alcalde-Presidente
Miguel Ángel Cámara Botía

Teniente de Alcalde de Cultura y Festejos
Antonio González Barnés

Jefe de Servicio de Museos
Manuel Fernández-Delgado Cerdá

EXPOSICIÓN
Organiza
Museo de la Ciudad de Murcia

Coordinación
Consuelo Oñate Marín

Asistencia técnica
Clara M^a Alarcón Ruiz
Carmen Clemente Martínez
Pedro Serrano Solana
M^a José Espinosa Portillo
Laura Serrano Franco

Diseño exposición
Juan Navarro

CATALOGO
Edita
Ayuntamiento de Murcia
Concejalia de Cultura y Festejos

Dirección técnica
Servicio de Comunicación

Textos
Juan Navarro
Juan Álvarez
Alfonso Roblés

Fotografía
Javier Salinas Leandro

Montaje
Meca

Carpintería
Ángel Franco

Diseño catálogo
Tropa

Imprime
Novograf

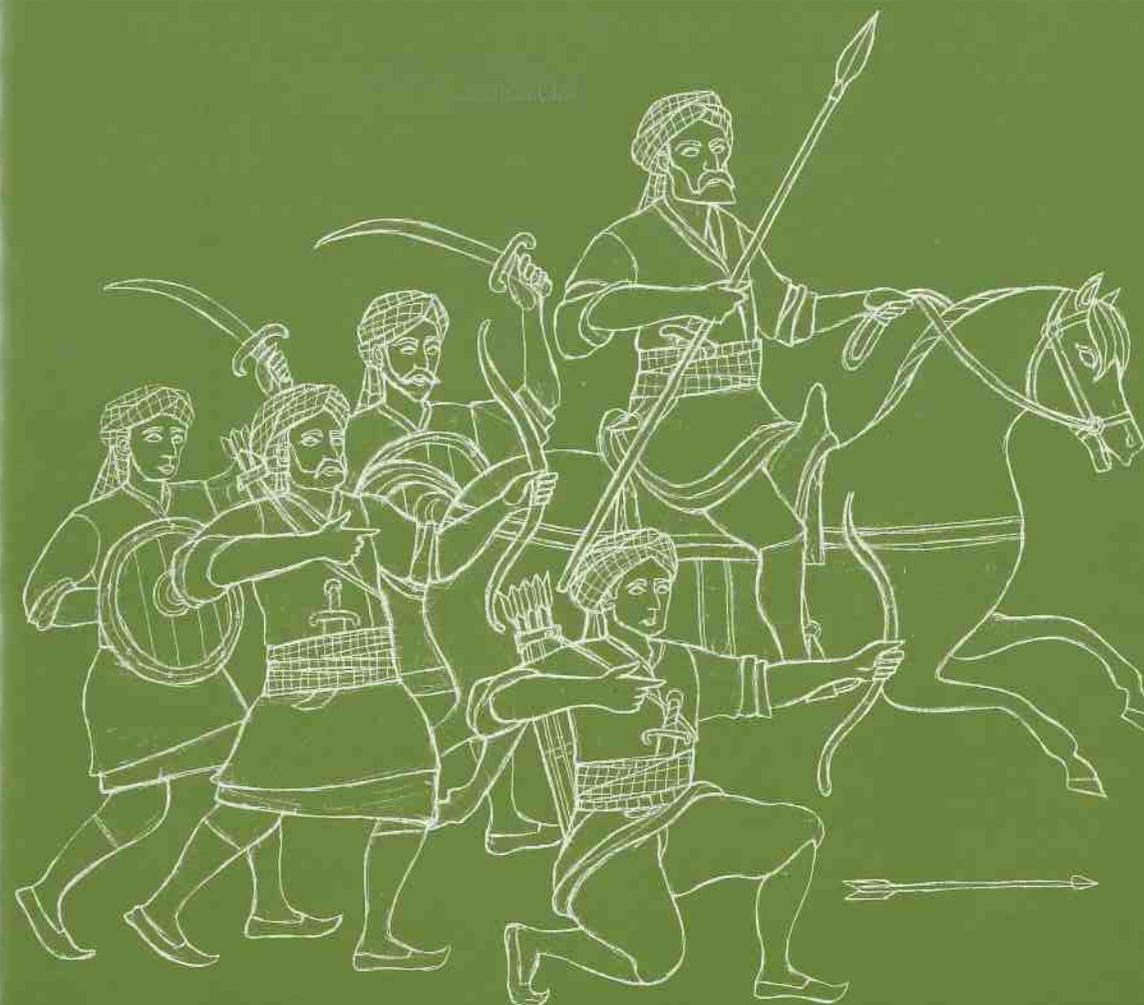
I.S.B.N.: 978-84-96760-10-3
DEPÓSITO LEGAL: MU-997-2007

MURCIA TRES CULTURAS

MC-1924
MC-2-2-52

Mursiya

dicen que dicen que era





El VIII Festival Murcia Tres Culturas nos ofrece, además de espectáculos musicales, una atractiva relación de exposiciones sobre diversos aspectos artísticos, científicos o históricos relacionados con las culturas que centran la atención del festival.

Esta edición, la de 2007, las salas municipales acogen exposiciones como la que presenta el Museo de la Ciudad "Mursiya: Dicen que dicen que era..." una serie de ilustraciones, dibujos realizados por Juan Navarro 'Saino' para la sección de arte islámico del Museo de Santa Clara la Real de Murcia. La muestra se complementa con intervenciones del propio artista en los muros de la sala de exposiciones temporales.

Por otra parte, el Museo de la Ciencia y el Agua nos mostrará "Arte y Ciencia en Al-Andalus: Sabios mursíes en las cortes mediterráneas", una exposición en la que, a través de cinco ámbitos temáticos, se divulgan los avances científicos de la España musulmana (Al-Andalus) y la proyección que tuvieron en Europa y en todo el Mediterráneo. Se presta especial atención a los científicos y sabios de origen murciano, como Al-Ricotí, Ibn Arabí o Al-Qartayanni, entre otros. También se mostrarán instrumentos astronómicos de la época, juegos interactivos, reproducciones y piezas arqueológicas.

El Museo Hidráulico Molinos del Río Segura, sede habitual de las exposiciones del Festival Murcia Tres Culturas, cuelga de sus paredes la exposición de fotografías "El muro occidental", imágenes de Ronnen Safdie, quien durante dos años fotografió la explanada del muro occidental captando las diversas facetas de la vida en Israel y, en particular, en Jerusalén. Un microcosmos donde lo secular y lo sagrado se mezclan constantemente, un lugar en el que judíos y musulmanes están entrelazados en una especie de rompecabezas tridimensional.

Con estas exposiciones, el Ayuntamiento de Murcia, a través del Festival Murcia Tres Culturas, reitera su decidida apuesta por recuperar las muestras de convivencia e intercambio cultural que han de predominar entre los pueblos.

Miguel Ángel Cámara Botía
Alcalde de Murcia

"Dicen que dicen que era..."

Juan Navarro "Saino"

Así es como puede empezar a contarse una historia de forma diferente al "Érase una vez...", propio de la cuentística occidental y centroeuropea. Junto a esta fórmula más generalizada existe "aquella otra", más oriental y rítmica, en la que el relato parece llegarnos de boca a oreja, atravesando espacios y tiempos, otorgando a cada nuevo narrador una misión transmisora y ofreciendo, por tanto, a cada nuevo oyente la oportunidad de revelarse parte conservadora de tal legado.

No se trata del "Érase una vez..." que, aunque también indefinido, es taxativo y, en cierto modo, incuestionable de raíz. Donde la historia es desarrollada por sus protagonistas y quien la escucha sólo participa como público expectante.

Sivan estas apreciaciones como metáfora a la intención que originó esta exposición, así como del espíritu que envolvió la elaboración de sus contenidos. El cuento "El acebuhe y la paloma" lo escribió el arqueólogo Alfonso Robles. Yo dibujé la historia, los escenarios y los personajes. El equipo de

Tecnoproducciones Multimedia lo convirtió en un audiovisual animado. Y a día de hoy continúa la cadena de transmisión en los visitantes del Museo de Santa Clara de Murcia.

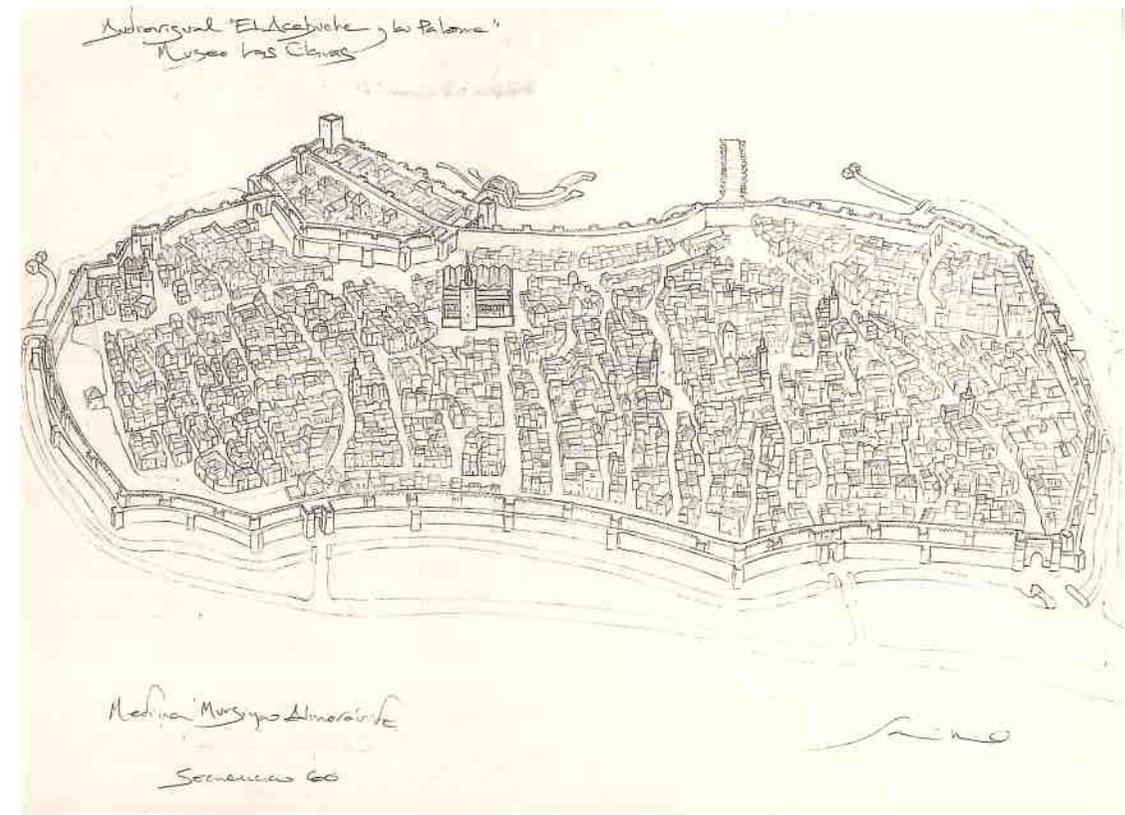
Sobre proyectos como este, en los que es necesario trabajar, desde un presente racional, con fragmentos de lo escrito, hecho o construido con cotidianeidad en otro tiempo, planea una gran responsabilidad para quienes elaboramos imágenes.

La vaguedad del tiempo, la imprecisión de lo acaecido, la invisibilidad de espacios y personas... todo ello puede dar pie a errores y trastocar el conocimiento futuro de la Historia si lo plasmado es aceptado sin más, sin ser puesto en común para su revisión. Este es uno de los fines de la exposición. Creo que no es esta una labor que deba mostrarse sólo en las paredes de un museo. Como recuerdo de lo que fue. Se trata de un legado que se transmite y que puede servir como herramienta para comprender nuestra realidad.

Como dice Matías Tárrega, cuentacuentos de estas tierras, juglar y nómada transmisor de historias a través de la voz, se trata este de "un trabajo de iluminación de la Mursiya de hace mil años y no de rescate, pues lo que se rescata suele estar perdido y lo que se ilumina, en una penumbra fresca, como de siesta gozosa, casi a salvo de la turbina de los días que corren". Podría así germinar, en quien quiera mirar y escuchar, la inquietud del conocer y contar, sumándose a esa larga cadena que recorre los tiempos. Y la voz del legado aporta amor a una historia. Como aquel con el que las gentes

ancianas siguen relatando un pasado en Murcia no tan lejano. La Historia que integra, respeta y cuida, se dignifica ante la mirada participativa de cada nuevo espectador, acosado por la incertidumbre de un futuro cada vez más conquistador y marginador. Puede tratarse de una fórmula que ayude a entender nuestro presente sin rencóres ni envidias. No debería, pues, estar encerrada

sólo en documentos archivables. Ni tampoco debería ser enterrada bajo los cimientos del nuevo desarrollo. "Los extractos del pasado nos muestran el hoy. Los estratos más bajos no son inferiores", observa Rafael Martínez, murciano, escritor y amigo. Y así, y aunque la Historia se siga escribiendo, las historias... se seguirán contando.



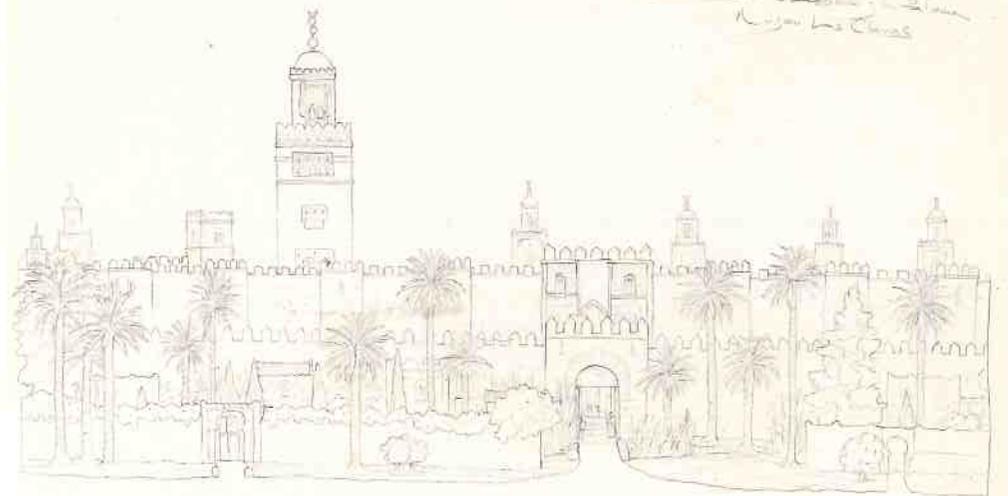
Arzobispado "El Agujero de la Paloma"
Museo Los Claret



Ibn Arabi
Semana 80

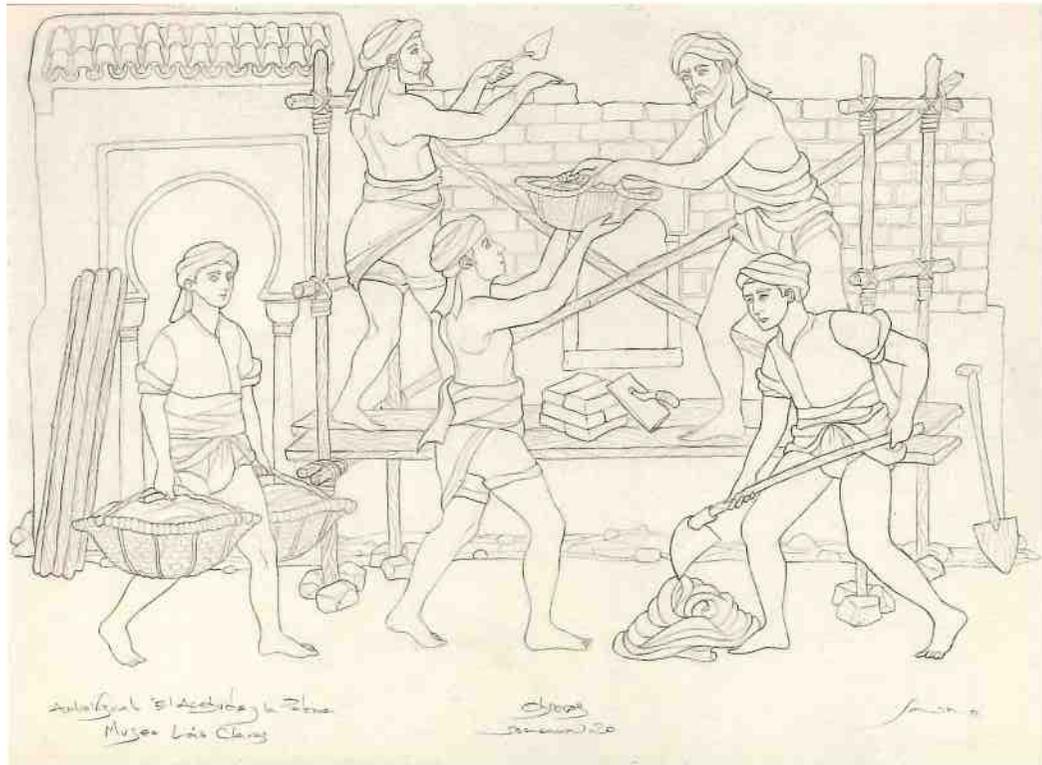
aino

Arzobispado "El Agujero de la Paloma"
Museo Los Claret



Arzobispado "El Agujero de la Paloma"
Museo Los Claret

aino



Alfonso Robles

Dicen que... la huerta y la ciudad de Murcia son obra de los árabes. Es una idea legendaria que se ha ido transmitiendo de generación en generación desde la Edad Media hasta nuestros días. Un niño que jugaba y se bañaba en la acequia de Alfatego en los calurosos meses estivales o que escardaba las malas hierbas en la huerta de Espinardo a cambio de cinco pesetas, siempre quiso saber qué había de cierto en esas historias. Aquel niño creció con esas inquietudes y se hizo arqueólogo y quiso saber cómo se vivía en aquellos tiempos, cómo eran las casas y los palacios, conocer la vajilla que utilizaban las familias cuando se reunían entorno a la mesa... y, sobre todo, saber cómo se originó todo y por qué.

La Arqueología es una profesión difícil, dura y poco reconocida por la sociedad. Ante todo es una disciplina auxiliar de la Historia; a través de los documentos escritos se obtienen multitud de datos sobre nuestros antepasados, pero los documentos rara vez nos ofrecen una imagen real, tanto de las calles y edificios (casas, palacios, talleres, baños, murallas...) como del mobiliario que abarrotan las vitrinas de los museos para admiración de sus visitantes.



El método arqueológico se fundamenta en la "secuencia estratigráfica". Para que todos lo entendamos es algo tan sencillo como que lo que está debajo en general es más antiguo que lo que está encima. Las formas de la vajilla y su decoración variaban con el paso del tiempo (como ahora) y esa circunstancia nos permite conocer aproximadamente de qué época es una vivienda o un palacio. Una pregunta que a menudo se hacen los murcianos es ¿por qué se ha "elevado" tanto el nivel de la ciudad? La respuesta es bien sencilla: la ciudad secularmente ha estado sometida a las inundaciones de los ríos Segura y Guadalentín y sus habitantes procuraban elevar los suelos de sus moradas huyendo de la humedad, así que rara vez se retiraban los limos aluviales depositados sobre los suelos de las viviendas. De esta manera, el nivel de la ciudad se ha recrecido unos cinco metros desde su fundación por parte del emir cordobés Abderrahman II en el año 825.

A menudo, los ciudadanos se quejan de la actividad arqueológica; algunos de ellos la consideran inútil, un estorbo para el desarrollo de la ciudad. Quizás uno de los ejemplos que contradicen esa idea y donde mejor se aprecia la importancia de esta disciplina es el Real Monasterio de Santa Clara, que a estas alturas casi todos hemos visitado. Durante muchos años se han realizado excavaciones en las antiguas dependencias del monasterio, actuaciones que han permitido renovar un edificio religioso que hacia 1980 (ya casi nadie se acuerda) se encontraba



en un estado ruinoso. También se han recuperado restos de los edificios más emblemáticos de la Edad Media murciana. Me refiero a los palacios que se construyeron en las afueras de la ciudad, en el arrabal de la Arrixaca, a mediados de los siglos XII y XIII.

La configuración actual de Murcia, su casco antiguo, claro está, se debe al impulso de un imperio con capital en Marrakech, el almorávide, que dotó a la ciudad de un sistema defensivo impresionante, amplió la mezquita mayor (bajo nuestra catedral) y creó al norte de la madina (ciudad) un complejo palatino donde habrían de residir los emires y gobernadores de Tudmir. El palacio principal dispuso de un impresionante patio de crucero con un pabellón cubierto en el centro y albercas en los extremos menores. En el frente sur, un pórtico tripartito precedía a un salón ricamente decorado con pinturas murales únicas en España; esta zona noble estuvo comunicada con otra gran mansión de amplio patio porticado inmediata a unas letrinas comunitarias y a un pequeño baño privado. Todo ello se conserva en el ala sur del monasterio, en la fachada que da al Teatro Tomez. El palacio de Santa Clara fue renovado y ricamente decorado en la época de mayor esplendor de Murcia, bajo el gobierno del Rey Lobo, llamado Ibn Mardan Ósh. Algunos de los materiales ornamentales hallados permiten aventurar la existencia de un salón del trono de época mardanis (1147-1172), ricamente decorado y cubierto posiblemente con una cúpula de mocárabes (muqarnas). La entrañable figura femenina que toca

el mizmar (conocida coloquialmente como la flautista) se situaba en el tramo superior de esa cúpula, que era muy similar a otra existente en la capilla palatina de Palermo, capital de la corte normanda.

Los almohades, esa dinastía iconoclasta conocida por su ortodoxia y por su fobia a la decoración figurada, acabaron con las pinturas al temple del período anterior, encalaron todas las paredes, aunque siguieron utilizando y renovando los palacios.

Ya durante el protectorado, los reyes musulmanes, pertenecientes al linaje de los Ben Hud, entregaron el alcázar mayor al infante don Alfonso, futuro Rey Sabio, y la corte musulmana se trasladó al alcázar menor. Allí se construyó un palacio de menores dimensiones, adaptado a la crisis económica y demográfica que vivía el emirato. Su decoración, no obstante, es única en España, pues documenta una fase de transición entre el arte almohade y el nazarí. Pero lo que más llama la atención del visitante del monumento es la alberca central; es curioso comprobar cómo a pesar de haber transcurrido varios siglos desde que se cegara, después de tres ya no se entendería el patio del monasterio sin esa infraestructura de aguas cristalinas que regaba cuatro arriates o jardincillos del palacio y refrescaba el ambiente en los meses estivales.

Hoy en día, quien quiera estudiar el arte y la arquitectura almorávides y el tardoalmohade, necesariamente tiene que visitar Santa Clara; ha de venir a Murcia. Es este un paradigma de cómo unas intervenciones



arqueológicas y de restauración, apoyadas por instituciones como el Ayuntamiento, la Consejería de Educación y Cultura, la Fundación Cajamurcia y las propias religiosas clarisas, se puede convertir en un recurso cultural y turístico de primer orden.

Una vez terminados los trabajos de campo, con buen criterio se planteó la necesidad de inaugurar un museo que acercara al gran público la historia del monumento. Para un arqueólogo no es tarea fácil sintetizar los datos, no utilizar palabras técnicas, adaptar el discurso a todos los públicos y niveles culturales. Ideamos entonces un audiovisual que recogiera la historia de Santa Clara en relación con la ciudad y el Reino de Murcia. Creíamos que la historia debía contarse desde la perspectiva de la sociedad que construyó los palacios, y así lo hicimos. Con la inestimable ayuda de Saino, se gestaron dos personajes que pudieran haber sido testigos del naci-

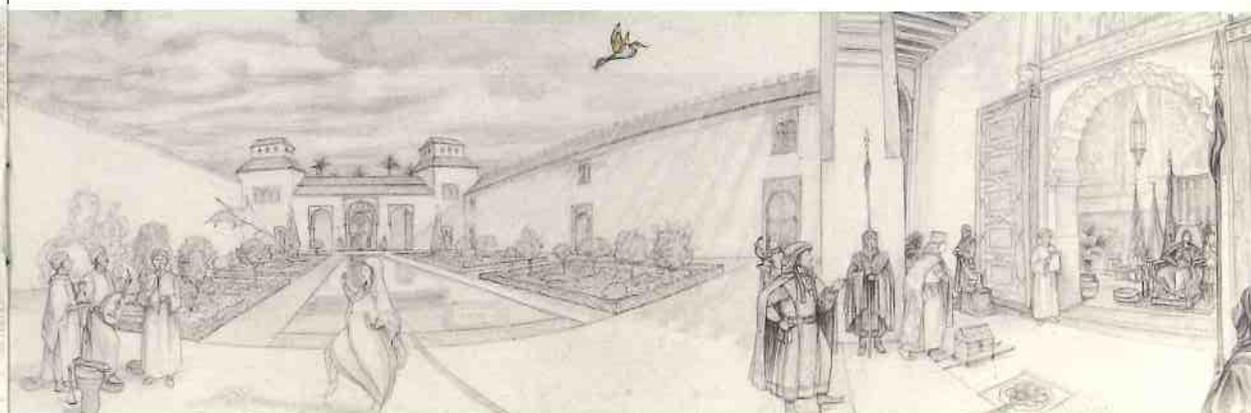
miento y evolución de la ciudad y de los palacios construidos en las afueras. La semilla de un acebuche (olivo silvestre) ubicado en el huerto del monasterio habría germinado en un valle pantanoso antes de que se fundara Murcia. Desde su ubicación habría sido testigo privilegiado del crecimiento de la ciudad, de la construcción de sus murallas y también de los palacios y del monasterio. Una paloma realiza vuelos aéreos al entorno, se posa en sus ramas y cuenta al acebuche las transformaciones del palacio y del monasterio, las alegrías y tristezas de sus moradores. La historia llega hasta nuestros días, incluso recoge los trabajos previos a la apertura del Museo de Santa Clara. La paloma y el acebuche son unos personajes cercanos, entrañables y de gran simbolismo que el ilustrador ha sabido plasmar con gran maestría. Sus bocetos y dibujos ya forman parte de nuestra historia común.





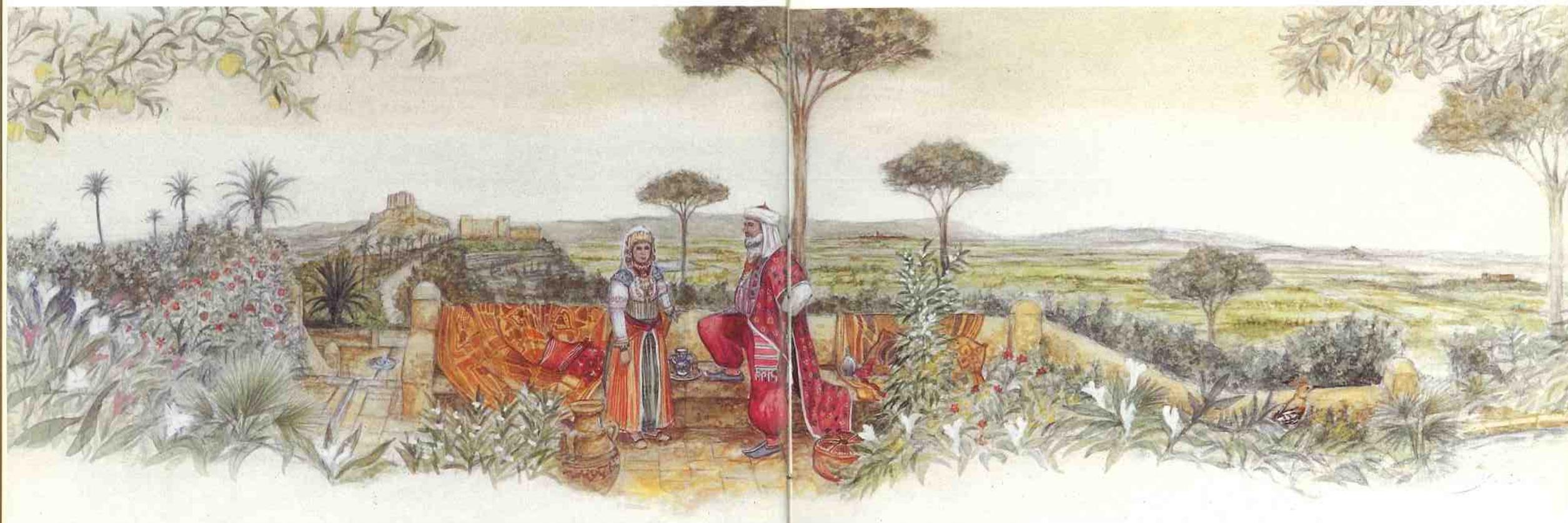
Vista de Medina Mursiya almorávide (Siglo XII)

[16]



Audencia en Qaṣr al-Ṣeḡhīr (Siglo XIII)

[17]

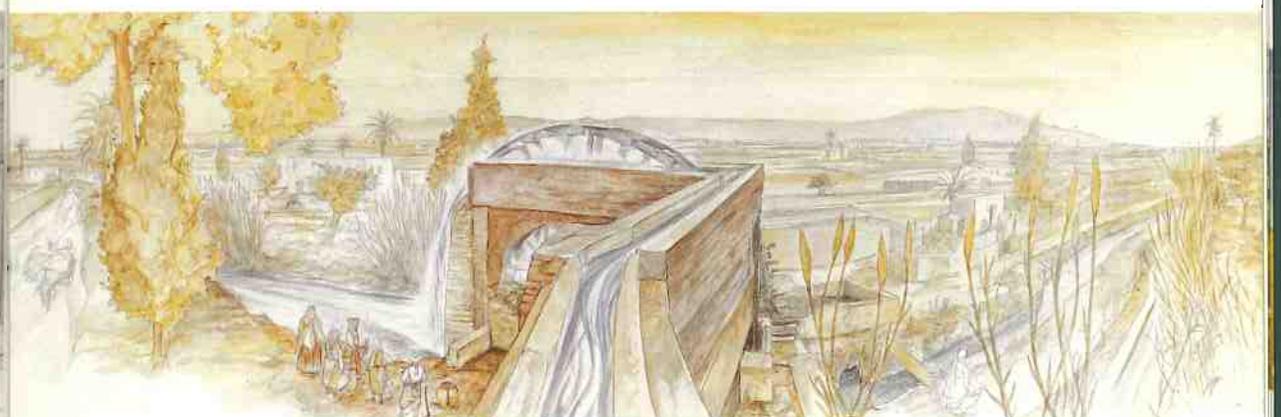


Vista de la Almunia Real de Monteagudo (Siglo XII)



Vista de Medina Siyasa almohade (Siglo XIII)

[20]



Camino a Medina Mursiya (Siglo XIII)

[21]

Sobre el autor

Juan Álvarez

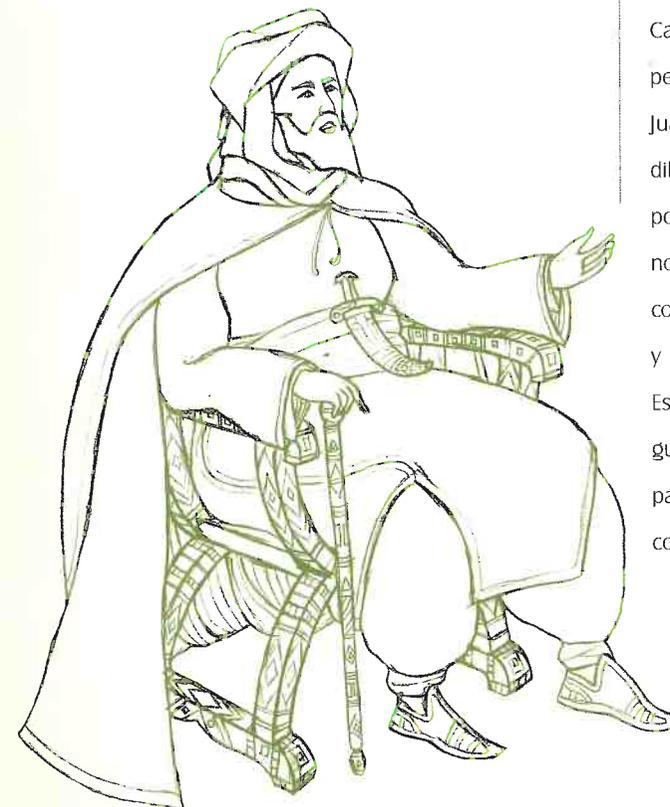
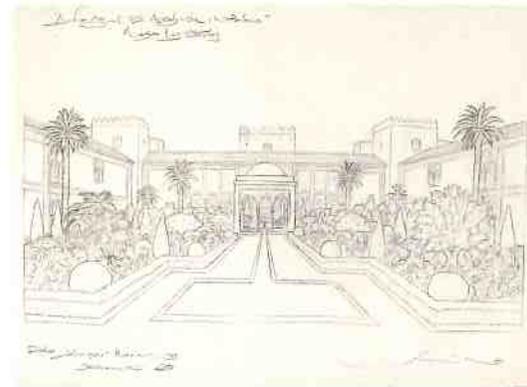
Hablar de Juan Navarro y su obra es hablar de rigor y espontaneidad, dos cosas que le persiguen en todos los proyectos en los que se involucra.

Estas dos cualidades vienen de lejos, pues ya en sus primeros trabajos en el mundo del cómic retrataba a la perfección tanto vestimentas de guardias civiles como en seres cotidianos del mundo rural. Esa minuciosidad se veía arropada por un trazo de dibujo suelto y ágil que hacía que todo funcionara.

Pues bien, en este sentido digamos que ha seguido siendo fiel a sí mismo, sólo que su trazo, aun siendo igual de vigoroso, se ha dulcificado.

Desde mi punto de vista como autor de cómic, el trabajo de Juan Navarro está mucho más cercano al "Alix" de Jaques Martin que al "Príncipe valiente" de Hal Foster. ¿Por qué? Muy fácil: frente al anacronismo del norteamericano está la documentación, la investigación y el trabajo metódico del autor franco-belga.

Digamos que Juan tiene eso, el dominio de la narrativa dibujada y un amor extraordinario por la obra bien documentada. Dos virtudes que hacen de los autores de historietas creadores completísimos; así, no es



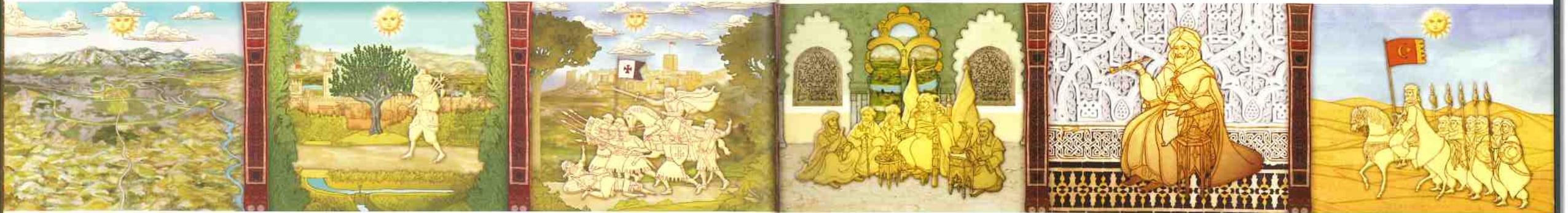
de extrañar que se cuente con ellos en muchas disciplinas artísticas. De esta forma nos podemos encontrar a directores de cine cuya experiencia en el cómic como narradores o dibujantes les ha permitido contar con muchísima personalidad sus películas. James Cameron dibuja los story boards de sus creaciones al igual que Ridley Scott; Santiago Segura ha sido guionista de multitud de historietas para la revista "El Víbora"; Alex de la Iglesia es un excelente dibujante de cómic, y Kevin Smith simultanea su labor de director de cine con la de guionista de cómic.

Moebius, Giger, Carlos Giménez, Quino, Ventura, Uderzo... Todos han diseñado escenarios, trajes, secuencias para el cine, el teatro y la televisión... Fellini adoraba el cómic, la obra de Milo Manara y era capaz de hacer story boards de sus películas. El barcelonés Carlos Grangel, gran historietista, es diseñador de personajes en "La novia cadáver", de Tim Burton.

Juan Navarro recoge perfectamente el espíritu del dibujante de tebeo y utiliza como nadie, en Murcia, el potencial didáctico del cómic. De ahí que la obra que nos ofrece sobre la Murcia musulmana se vea y se lea con la fluidez de una historieta. El ritmo, la composición y la ambientación nos envuelven de principio a fin. Estoy seguro de que a Alfonso X el Sabio le habría gustado tener en nómina a Juan Navarro, y yo, por mi parte, me gustaría haber leído "Las mil y una noches" con sus ilustraciones.



Secuencias del audiovisual "El acebuche y la paloma"





Se terminó de imprimir en Murcia, en mayo,
pocos días antes de la exposición
"Mursiya: dicen que dicen que era..."
celebrada en el Museo de la Ciudad, del
10 de mayo hasta agosto de 2007.

*Dicen que dicen que era, hace n
atravesado por un caprichoso río.
Dicen que a él llegaron, desde la
lagunas y trabajaron sus fértiles t
y dicen que un emir cordobés funde
y que esta se convirtió en majesta*

patrocinan



LA VERDAD



colaboran



El Corte Inglés



PUNTO RADIO

